

bre los peligros de esta *propaganda permanente* de mediocridad.

5. Nuestra visita al *Open Door*¹ no duró menos de un día y no vimos ciertamente todo. Desde el primer momento hasta el último, fuimos acompañados por un loco fotógrafo que no cesó de hacer funcionar su máquina, según su conveniencia, y que llegó hasta amonestarnos severamente hacia el fin del almuerzo, creyendo que nos levantaríamos de la mesa sin dejarnos retratar. Cuatro días después de mi visita, recibí una serie de fotografías que reproducían los diversos incidentes de nuestro paseo, encuadradas en álbum por un loco, naturalmente, y expedidas por otro loco á un destinatario que es lo bastante loco para creerse dotado de razón.

¿Necesito decir que fuimos recibidos al son de *La Marsellesa* y del himno nacional argentino, ejecutados por una banda de locos, que nos agasajó luego durante el almuerzo? Desde entonces no comprendo yo por qué no se exige un certificado de locura auténtico para ser admitido en la orquesta de la Gran Opera.

¿Y el periodismo, díganme ustedes, era admisible que no estuviera representado en el *Open Door*? El buen Doctor Cabred no es hombre que pueda cometer tales distracciones. Se nos mostró, pues, el *Eco de las Mercedes*, periódico mensual del asilo, redactado é impreso por locos. Prosa y poesía. Artículos en español, en italiano, en francés. Á veces, algo de desaliño en la gramática y en la idea, pero, en suma, no muchas más divagaciones que en los otros periódicos.

... En fin, se nos ofreció, para terminar la fiesta, el espectáculo de una carrera de caballos montados por locos.

¹ *La Puerta Abierta*, maravillosa casa de locos, en una extensión de 600 hectáreas, á 70 kilómetros de Buenos Aires, dirigida por el sabio Dr. Cabred.

Bestias de espíritu sano y caballeros insensatos perfectamente de acuerdo para lanzarse atropelladamente á una carrera perfectamente vana. ¿No es este el espectáculo ordinario de nuestra humanidad?

Un buen loco místico, ornado de una ó dos centenas de medallas, nos perseguía con sus lecturas de libros santos y sus bendiciones. Yo me preguntaba por dentro si este ejercicio estaba también comprendido en el programa del Doctor Cabred, quien pretende hacer que los insanos realicen normalmente la obra misma de la sociedad juiciosa.

... Y una pregunta me vino á los labios: ¿Puesto que usted, señor Director, demuestra prácticamente que los locos son aptos para toda ocupación, ¿cómo ha podido desmentirse usted mismo confiando la dirección del *Open Door* á un hombre que parece gozar de todas sus facultades?—Sí, es una debilidad, exclamó sonriendo el amable doctor. Pero, después de todo ¿cuál es la prueba de que yo no lleno las condiciones de la doctrina? ¿No he referido yo á usted que hay aquí un loco, uno solo, quizá el de la última palabra en el asunto, el cual me juzga delirante cuando le invito á trabajar? Si él está en lo cierto, si como dice él, la vida no vale la pena de vivirla penando, todo está en regla en el *Open Door*.

Quien sabe si algún loco, con sobrada razón, rehusa secretamente darse por curado, á fin de pasar el resto de sus días en un trabajo feliz, bajo un cielo bello, entre hombres pacíficos, alejados de las inquietudes del mundo y de esos conflictos de las eternas luchas que son la plaga de la vida «juiciosa». Esto podría inducir al Doctor Cabred al establecimiento de una sección anexa, para las gentes de sentidos cabales.



BIBLIOTECA DOMENECH. Están al llegar las siguientes obras: APUNTES DE UN DESCONOCIDO (2 tomos), LAS CEREZAS DEL CEMENTERIO, EL ESPADA MONTES y LA VOZ DE LAS CAMPANAS.